

CAMBIO CLIMÁTICO: UNA VULNERABILIDAD COMPARTIDA

En el momento actual, enfrentamos el reto de medir adecuadamente el impacto del cambio climático que, por su naturaleza, es un fenómeno complejo y multidimensional que difícilmente puede recogerse en un solo mapa, ya que al optar por representar países, pasamos por alto las disparidades entre regiones o colectivos dentro del mismo país, obviando nuevas brechas climáticas que quedan ocultas por la lógica nacional. No obstante, los estados siguen siendo los actores esenciales en la lucha contra el cambio climático, en tanto que marcos legislativos y promotores de políticas públicas. El primer factor a medir respecto a la vulnerabilidad es, naturalmente, el impacto directo de las catástrofes naturales, pero de cerca, lo siguen la capacidad de respuesta política, el impacto negativo sobre la economía o la velocidad sostenida del cambio climático, que por ejemplo, en Canadá dobla la media global. Es por ello que han surgido indicadores «multidimensionales» –como el de ND-GAIN– que comprenden el impacto del cambio climático sobre los alimentos, las infraestructuras, la salud o los ecosistemas, en un esfuerzo por abarcar el fenómeno en su complejidad.

VULNERABILIDAD MULTIDIMENSIONAL AL CAMBIO CLIMÁTICO (ND-GAIN)

AMÉRICA LATINA Y CARIBE

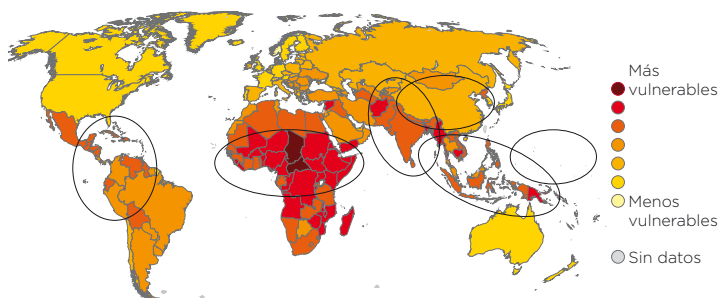
Los glaciares de los Andes tropicales están desapareciendo con rapidez, especialmente en Perú. La sequía sostenida en Chile se agrava, y se extiende a la cuenca de los ríos Paraná y la Plata. También el aumento del nivel del mar es superior a la media global, y las lluvias torrenciales devienen más frecuentes, por ejemplo, en Brasil o Haití, el país más vulnerable del continente. Crece también la inseguridad alimentaria.

ÁFRICA

En el Sahel, pelagra el modo de subsistencia de millones de personas que viven del pastoreo. Ello se ve afectado por la sequía en la cuenca del Río Congo cuyos bosques generan la lluvia: más sequías y más inundaciones. Aumento de la temperatura, de la degradación costera y proliferación de insectos. Según el índice ND-GAIN, 8 de los 10 países más vulnerables del mundo se encuentran en África.

ASIA MERIDIONAL

Las últimas inundaciones en Pakistán –agosto de 2022–, que han ocasionado 1.300 muertos y han anegado un tercio del territorio nacional, son un ejemplo de la presión enorme que ejerce el cambio climático en la región. El deshielo de los glaciares, la precaria planificación de las infraestructuras y la concentración de población en los valles de los grandes ríos –que en su ausencia serían desiertos– son factores que elevan la vulnerabilidad de países como Bangladesh, India, Pakistán, Afganistán o Maldivas.



CHINA

Como principal emisor de carbono del mundo en la actualidad –con un 25% del total y más que doblando al segundo– China es esencial en la lucha contra el cambio climático. La política oficial promete neutralizar las emisiones en 2060, algo que va también en su propio interés, debido a la enorme contaminación urbana y a una catastrófica escasez de agua potable. Es también el país con más desplazados climáticos internos (más de 5 millones) debido principalmente a las inundaciones y los ciclones.

SUDESTE ASIÁTICO

El aumento de la temperatura sostenido y la elevada humedad han aumentado los riesgos para la salud en países como Tailandia, Vietnam o Filipinas. Cambios en el ciclo hidrológico, con sequías y lluvias torrenciales, causan un aumento de la inseguridad alimentaria. Catástrofes naturales más severas, como los ciclones y los huracanes. No obstante, capacidad de reacción importante en algunos países y una creciente sensibilización y voluntad política.

ESTADOS INSULARES DEL PACÍFICO

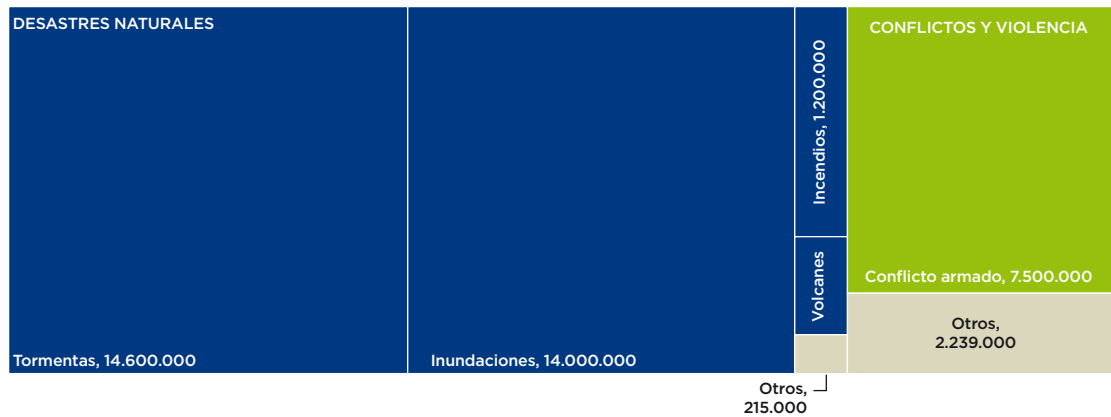
Los pequeños estados insulares son una suerte de «canario en la mina» del cambio climático, ya que debido al incremento del nivel del mar y a la salinización del suelo y el agua, pueden desaparecer antes de que acabe el presente siglo. Estados como Kiribati, Vanuatu o Fiji han visto aumentar la fuerza y la frecuencia de las tormentas tropicales, disminuir el agua potable y el suelo cultivable y colapsar algunas de sus infraestructuras costeras. A ello se suma que en muchos casos, estos microestados oceánicos disponen de recursos limitados para combatir el cambio climático.

EL BUMERÁN CLIMÁTICO

La concatenación de desastres naturales y fenómenos climáticos extremos afectará primero a los más vulnerables, pero a través de sus ramificaciones en la economía, la estabilidad política o el aumento de los refugiados climáticos, se extenderá también a los países vecinos y después, al resto. Contamos ya con evidencias palpables de ello: según cálculos de ACNUR, los desastres naturales fueron la primera causa de desplazamiento interno en el mundo, con 23,7 millones de personas en 2021. Y en un escenario de máxima gravedad, esta cifra pueda alcanzar los 216 millones de desplazados en 2050.

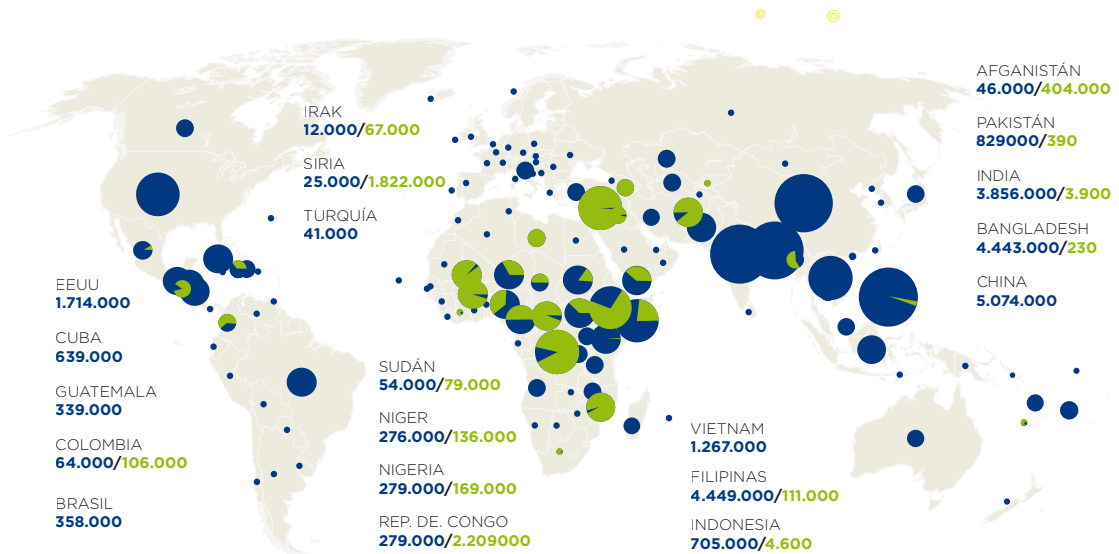
No se trata pues de un dilema moral, sino de un cálculo estratégico: los países desarrollados necesitan que los emergentes limiten sus emisiones y gocen de cierta estabilidad política con vistas a reducir el impacto de las catástrofes humanitarias, al tiempo que los segundos necesitan a los primeros para hallar soluciones tecnológicas efectivas, escalables y *low-cost* que permitan crecer sin contaminar, y que puedan implementarse con la máxima rapidez.

DISTRIBUCIÓN DE LOS REFUGIADOS EN EL MUNDO SEGÚN CAUSA (2020)



DE LOS 40,5 MILLONES DE NUEVOS REFUGIADOS DE 2020, EL 74% (30 M.) LO FUERON POR CATÁSTRFOS NATURALES RELACIONADAS CON EL CLIMA

- Por conflictos y violencia
- Por desastres naturales



Elaboración: CIDOB. **Fuentes:** Farand, Ch: «Mapping vulnerability: why the IPCC's geography of climate risk is contentious», *Climate Change News*, junio de 2022; IDMC, «Global Report on Internal Displacement 2021», www.internal-displacement.org/global-report/grid2021; IEA, «Global Energy Review 2021», www.iea.org/reports/global-energy-review-2021; Notre Dame Global Adaptation Initiative (ND-GAIN), «Country Index», gain.nd.edu/our-work/country-index.